Comentarios del maestro 8

Parte I: Panorama general

Texto clave: Lucas 24:27

Enfoque de estudio: Mat. 5:17–48; 1 Cor. 16:20; Mat. 4:1–11; Lucas 10:25–28; Lucas 24:25–27, 44–49.

Introducción

La interpretación de las Escrituras y de los escritos de Ellen G. White requiere una cuidadosa atención al contexto, a la intención y a la obra guiadora del Espíritu Santo. En Lucas 24:27, la palabra «interpretó» (griego *diermēneuō*) significa explicar, interpretar o exponer, tal como lo hizo Jesús cuando aclaró las Escrituras a algunos discípulos en el camino a Emaús. Este significado destaca la importancia de comprender y comunicar correctamente los mensajes de Dios, en lugar de imponerles nuestras suposiciones personales. De igual manera, interpretar los escritos de Ellen G. White implica examinar sus palabras dentro de su contexto histórico y literario, asegurándonos al mismo tiempo de que armonicen con el fundamento bíblico que ella sostenía. Esta lección, por lo tanto, avanza apropiadamente desde los principios de interpretación de las Escrituras hacia la interpretación de los escritos de Ellen G. White.

Parte II: Comentario

1. Una comprensión correcta de la Biblia requiere principios correctos de interpretación.

Los siguientes diez principios ayudan a explicar cómo interpretar las Escrituras y escuchar a Dios hablar desde Su Palabra. (Los diez principios están tomados de Richard M. Davidson, «Interpreting Scripture: An Hermeneutical 'Decalogue'», Journal of the Adventist Theological Society 4, no. 2 [1993]: pp. 95–114.)

Solo la Biblia: La Biblia es la autoridad suprema en materia de fe y práctica (2 Tim. 3:16). Todas las doctrinas y creencias deben ser probadas contra las Escrituras, las cuales están por encima de la tradición, la razón y la experiencia. Si bien existe la revelación general a través de la naturaleza y la profecía, las Escrituras siguen siendo la norma final, lo que nos ayuda a evitar interpretaciones aislacionistas y una dependencia excesiva de los credos.

La totalidad de las Escrituras: Toda la Escritura, y no solo pasajes selectos, debe informar la fe. Las malas interpretaciones surgen cuando los versículos se sacan de su contexto, como se ve en el uso deliberadamente indebido que Satanás hizo de las Escrituras durante las tentaciones de Jesús (Mat. 4:6). Los creyentes deben considerar el cuadro bíblico completo para evitar distorsiones.

La analogía (armonía) de las Escrituras: Las Escrituras son internamente coherentes y deben ser el criterio para su interpretación: la Escritura interpreta a la Escritura (Isa. 8:20). Los lectores deben permitir que las Escrituras corrijan sus prejuicios, mientras comparan continuamente los pasajes individuales con el mensaje bíblico más amplio.

Discernimiento espiritual: Comprender las Escrituras requiere la guía del Espíritu Santo (1 Cor. 2:11–14). El estudio en oración fomenta la humildad y la receptividad a la iluminación divina. Por lo tanto, ora por la guía del Espíritu Santo cada vez que estudies y medites en la Biblia.

Texto y traducción: Dado que las traducciones implican interpretación, estudiar los idiomas originales o comparar múltiples traducciones puede mejorar nuestra comprensión. Las traducciones formales, estrechamente apegadas a los idiomas bíblicos originales, son preferibles para el estudio cuidadoso.

Contexto histórico: Cada pasaje tiene un entorno histórico y cultural. Comprender tanto el contexto del autor como el de su audiencia profundiza la interpretación. Al acercarse a un libro bíblico, procure comprender las siguientes áreas históricas: el autor, la fecha, la audiencia, la situación que aborda el libro, la cultura, la política y la geografía. Los comentarios bíblicos y las enciclopedias ayudarán en cada una de estas áreas.

Contexto literario: Reconocer el género y la ubicación del pasaje dentro de su contexto inmediato y más amplio ayuda a descubrir su significado. El contexto literario se refiere a las palabras que vienen inmediatamente antes y después de un pasaje. «El contexto de una oración es su párrafo, el contexto de un párrafo es la serie de párrafos que lo preceden y lo siguen, y el contexto de un capítulo son los capítulos circundantes. En última instancia, todo el libro en el que aparece un pasaje es su contexto determinante».—William W. Klein et al., Introduction to Biblical Interpretation, 3.ª ed. (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2017), p. 294.

Análisis gramatical/sintáctico: Estudiar la estructura y el significado de las palabras en contexto revela matices esenciales para una interpretación precisa. Por lo tanto, el análisis gramatical y los estudios de palabras pueden ser útiles para comprender un pasaje bíblico.

Análisis teológico: Los intérpretes deben explorar lo que un pasaje revela acerca de Dios y cómo encaja en temas teológicos más amplios. El análisis teológico implica interpretar un pasaje en su contexto literario más amplio del Testamento en el que ocurre y, finalmente, a la luz de todo el canon bíblico de 66 libros. El intérprete debe determinar dónde encaja un pasaje en relación con Cristo. ¿Qué dice acerca de Él?

Aplicación práctica:

Por último, aplica los principios del texto a la vida diaria, discerniendo verdades eternas que guíen la fe y la conducta personal.

Para un estudio más profundo:

Richard M. Davidson, «Interpretación bíblica», en *Handbook of Seventh-day Adventist Theology*, ed. Raoul Dederen (Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, 2000), pp. 58–104; y John C. Peckham, *God With Us: An Introduction to Adventist Theology* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press; Biblical Research Institute, 2023), pp. 331–342.

2. Los escritos de Ellen G. White también requieren principios correctos de interpretación.

Analicen las siguientes ocho directrices para interpretar correctamente los escritos de Ellen G. White. (Las ocho directrices provienen de Michael W. Campbell y Jud S. Lake, *The Pocket Ellen G. White Dictionary* [Nampa, ID: Pacific Press Publishing Association, 2018], pp. 21–30.)

Primera: estudiar la Biblia. Ellen G. White nunca pretendió que sus escritos reemplazaran las Escrituras; por el contrario, enfatizó la Biblia como la fuente suprema de la revelación de Dios. Describió sus escritos como una aplicación inspirada de los principios bíblicos, de manera muy similar a los profetas bíblicos que interpretaban las Escrituras para sus audiencias. Por lo tanto, los lectores deben priorizar el estudio de la Biblia y luego leer sus escritos a la luz de las Escrituras, y no al revés.

Segunda: considerar toda la información disponible sobre un tema. Para comprender la perspectiva completa de Ellen G. White sobre un asunto, es necesario examinar sus declaraciones de manera integral en lugar de depender de extractos aislados. El sitio web del Patrimonio de Ellen G. White (https://egwwritings.org) ofrece una base de datos consultable de sus escritos, lo que permite a los investigadores explorar sus obras. Sin embargo, el contexto es crucial. Las declaraciones deben leerse dentro de su entorno literario para evitar malas interpretaciones, lo que nos lleva a nuestra siguiente directriz.

Tercera: examinar las declaraciones en su contexto literario. El significado de los escritos de Ellen White se comprende mejor analizando los párrafos, capítulos y libros circundantes.

Sacar las declaraciones de su contexto distorsiona su mensaje, una preocupación que ella abordó con frecuencia. Advirtió contra el aislamiento de oraciones para respaldar prejuicios personales, en lugar de considerar el alcance completo de sus enseñanzas. «El flujo de pensamiento de Ellen White, como el de cualquier escritor organizado, era una serie de ideas relacionadas que organizaba para comunicar un concepto específico. Esta comunicación implicaba un flujo lógico en el que un pensamiento conducía naturalmente al siguiente. De esta manera, se comunicaba como lo hace la mayoría de las personas: con una serie de ideas seleccionadas, todas vinculadas entre sí en un patrón lógico. Así, cada oración que escribió debe entenderse a la luz de las otras ideas expresadas en el contexto, que es su hilo de pensamiento».—Jud Lake, *Ellen White Under Fire: Identifying the Mistakes of Her Critics* (Nampa, ID: Pacific Press Publishing Association, 2010), p. 182.

Cuarta: analizar las declaraciones en su contexto histórico. Los escritos de Ellen G. White deben entenderse dentro del marco histórico más amplio del siglo XIX, incluidos los movimientos políticos, sociales y religiosos significativos. Elementos contextuales como la guerra, las reformas sociales y el desarrollo de la iglesia influyeron en sus mensajes. El tiempo, el lugar y las circunstancias en la historia adventista del séptimo día también desempeñaron un papel clave en sus consejos. Instó a los lectores a considerar el entorno histórico al interpretar sus declaraciones. Varios recursos biográficos e históricos ayudan a contextualizar su obra, incluidos *The Ellen G. White Encyclopedia* y *Ellen White's World* de George Knight (Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, 1998).

Quinta: identificar los principios subyacentes. Es esencial distinguir entre los principios universales y las aplicaciones limitadas a su tiempo. Por ejemplo, Ellen G. White aconsejó una vez a los hombres que no se afeitaran en sábado, una directiva relevante en una época en que afeitarse requería mucha mano de obra. El principio detrás de esta declaración —evitar el trabajo innecesario en sábado— sigue siendo aplicable, pero la práctica específica puede diferir en los tiempos modernos. Identificar los principios eternos en sus escritos permite una aplicación significativa en contextos contemporáneos.

Sexta: evitar las interpretaciones extremas. Los escritos de Ellen G. White enfatizan el equilibrio; sin embargo, la historia muestra que algunos han aplicado mal sus consejos de maneras extremas. Por ejemplo, su consejo sobre limitar el consumo de huevos era específico para las preocupaciones de salud de la época; sin embargo, algunos lo interpretaron como una prohibición universal. Ella advirtió repetidamente contra tales interpretaciones rígidas y legalistas, advirtiendo que estos extremos distorsionan el mensaje que ella pretendía transmitir y tergiversan la verdad.

Séptima: comprender que la inspiración no es dictado verbal. Ellen G. White no afirmó que cada palabra que escribió fuera dictada por Dios; por lo tanto, rechazó la idea del dictado verbal. En cambio, enfatizó que la inspiración obra a través de la expresión humana, de manera similar a cómo los escritores bíblicos transmitieron las verdades divinas con sus propias palabras. Una visión rígida de la inspiración a menudo conduce a malas interpretaciones, ya sea elevando sus escritos a una autoridad absoluta e inmutable o utilizando discrepancias para desacreditar sus mensajes.

Octava: mantener una mentalidad espiritual. Interpretar los escritos de Ellen G. White requiere oración, humildad y una mente abierta. George R. Knight aconseja a los lectores buscar la guía del Espíritu Santo y evitar permitir que los prejuicios personales controlen la interpretación. La propia Ellen White advirtió contra una actitud escéptica, declarando que quienes desean dudar siempre encontrarán razones para hacerlo. Sus escritos no deben usarse como una herramienta para juzgar a otros, sino como una guía personal para el crecimiento espiritual.

Siguiendo estos ocho principios, los lectores pueden acercarse a los escritos de Ellen G. White con claridad, comprensión y equilibrio, asegurando que sus mensajes se interpreten en armonía con las Escrituras y el contexto.

Para un estudio más profundo: George R. Knight, *Reading Ellen White: How to Understand and Apply Her Writings* (Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, 1997); George

R. Knight, *Ellen White's World* (Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, 1998); Denis Fortin y Jerry Moon, eds., *The Ellen G. White Encyclopedia*, 2.ª ed. (Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, 2013).

Parte III: Aplicación a la vida

Las siguientes preguntas de aplicación a la vida, extraídas del comentario anterior, se ofrecen para enriquecer el debate en clase. Elijan entre ellas, y entre las que aparecen en la lección, las que mejor involucren a su clase en una reflexión significativa.

1. ¿Cómo podemos asegurarnos de que nuestras creencias y prácticas estén fundamentadas en las Escrituras y no en la tradición, la razón o la experiencia personal? ¿Pueden pensar en creencias compartidas que dependan más de la tradición que de la enseñanza bíblica?

2. ¿Cómo puede la confianza en la «totalidad de las Escrituras» protegernos contra la mala comprensión y la mala aplicación de pasajes individuales? ¿Qué significa la siguiente afirmación: «Un texto sin contexto es un pretexto»?

3. ¿Cómo profundiza su comprensión el hecho de ver un pasaje a la luz de Cristo y de todo el canon de las Escrituras? ¿Pueden pensar en un pasaje del Antiguo Testamento que adquiera un nuevo significado al verlo a través de la vida y el ministerio de Jesús?

4. ¿Por qué es importante estudiar todas las declaraciones de Ellen G. White sobre un tema en lugar de depender de citas aisladas?

5. ¿Cómo ayuda el conocimiento del trasfondo histórico de la época de Ellen G. White a aclarar el significado de sus mensajes? ¿Pueden identificar una declaración que tenga más sentido en su contexto del siglo XIX? Si es así, compártanla y explíquenla.

6. Ellen G. White advirtió contra la mala interpretación y las aplicaciones extremas de sus consejos (ver Ellen G. White, *Selected Messages*, libro 1, pp. 43–45; y *Selected Messages*, libro 3, pp. 81–83). ¿Pueden pensar en un caso en el que una mala aplicación de sus escritos haya llevado a restricciones o cargas innecesarias? Si es así, ¿cuál fue? ¿Cómo podemos encontrar un enfoque equilibrado y centrado en Cristo?